

EL VALOR DE LOS DIPLOMAS OLÍMPICOS

FILIBERTO ROJAS FERRO
CÉSAR AUGUSTO PRIETO CASADIEGO



Contenido

4	INTRODUCCIÓN
5	El valor de los Diplomas Olímpicos
6	MARIO VANEGAS JIMÉNEZ
10	Andrés Jiménez
14	Bernardo Tobar
18	PABLO RESTREPO
22	Danilo Caro
30	John Freddy Murillo
34	Fernando Gaviria
38	Ubaldina Baloyes

Sin el brillo de las medallas, pero con un significativo valor para el alto rendimiento

En una pared de las instalaciones del Comité Olímpico Colombiano en Bogotá hay un retablo con las fotos y nombres de los 23 medallistas que a lo largo de 90 años han llenado de gloria la historia del deporte, como un justo reconocimiento a su actuación.

Otros 57 deportistas han conseguido una distinción de gran significado para el deporte nacional: el diploma olímpico, esa exaltación que desde 1948 reivindica, inicialmente, a los seis mejores de cada disciplina y, desde Los Ángeles 84, con un rango ampliado a los ocho primeros.

Son 80 colombianos los que tienen el honor de decir que tienen un diploma olímpico y 23 de estos 80 también cuentan con una medalla. Hay dos modalidades de conjunto que han conquistado diploma, el fútbol masculino en 2016 y la cuarteta de persecución por equipos del ciclismo en pista en Londres 2012.

Y no es un premio de consolación como algunos podrían suponer; sucede que, para muchos, especialmente algunos medios de comunicación, si no es medalla, pues no tiene importancia y así, muchos atletas han quedado casi en el anonimato cuando el sólo hecho de clasificar a las justas de verano es de por sí un logro.

Así, Colombia ha consolidado en los 90 años que lleva compitiendo desde cuando en 1932 nos representó, casi que extraoficialmente pues no existía el COC, el atleta bogotano Jorge Perry Villate en la prueba de maratón, un total de 75 diplomas olímpicos, empezando en 1964, hasta la generosa cuenta de 22 en la edición de Río 2016.

Al respecto, el periodista radial de Antena 2, José Agustín Martínez, afirma: “obtener un diploma olímpico es algo muy importante, muy valioso pues la preparación para unos Juegos Olímpicos es muy exigente, demasiado dura...”

En ciclismo se abrió el camino

El precursor fue el antioqueño Mario “Papaya” Vanegas con un cuarto lugar en ciclismo de pista en Tokio 1964 y desde entonces, salvo en México 68 y Moscú 80, Colombia ha tenido presencia en el listado de honor, con tres diplomas olímpicos en Múnich 72, uno en Montreal, seis en Los Ángeles 84, tres en Seúl 88, cuatro en Barcelona 92, dos en Atlanta 96, dos en Sídney 2000, cinco en Atenas 2004 y un crecimiento exponencial en Beijing con 12, Londres 2012 con 14 y las ya reseñadas en la justa brasileña (22).

Luego de Vanegas y ya sin mezclar con los medallistas, grandes figuras de nuestro deporte han aportado su grano de arena, por ejemplo, el antioqueño Pablo Restrepo en natación, el caucano Bernardo Tobar y el también capitalino Danilo Caro en tiro deportivo, para citar algunos.

Otras reconocidas figuras como los atletas Álvaro Mejía Flórez, Domingo Tibaduiza, Víctor Mora García o el propio “Cochise” Rodríguez, sufrieron la rudeza y exigencia olímpica y pese a asistir precedidos de pergaminos y gran expectativa, no lograron inscribirse en la lista de honor.

El valor de los Diplomas Olímpicos para el deporte colombiano y los medios de comunicación.

Filiberto Rojas Ferro
filirojas21@gmail.com
César Augusto Prieto Casadiego
cesar.prieto@idrd.gov.co

Asesor
Alberto Galvis Ramírez

Facultad de Educación y Deporte
Especialización en Periodismo
Deportivo
Institución Educativa Escuela
Nacional del Deporte
2021

75 en la historia

De ese gran total de 75 diplomas olímpicos se deben explicar que 57 los han obtenido deportistas sin medalla, es decir, ubicados entre el cuarto y sexto u octavo lugar de su respectiva disciplina, dicho sea de paso, el objeto central de la presente publicación.

Las disciplinas con mayor aporte en este listado son las pesas con 18 diplomas olímpicos, ciclismo en sus diferentes modalidades (pista, ruta, MTB, BMX) con 17, boxeo ahora en ambas ramas con 11 y tiro deportivo (armas neumáticas y de fuego) con 4. En deportes de conjunto, el fútbol ha sido el único en conseguir su diploma, luego de tres participaciones (México 68, Moscú 80 y Barcelona 92), con un séptimo lugar en Río 2016.

Entre los deportistas no medallistas con mayor registro han sido Bernardo Tobar en tiro con tres y Juan Guillermo Urán en natación (saltos) con dos, mientras el récord de mayor cantidad de participaciones en las justas de verano es el escopetero Danilo Caro con cinco.

Puntualiza el citado comunicador, con amplia experiencia en cubrimiento de eventos del ciclo olímpico así. “un diploma es un logro muy importante para un deportista e igual para un comité olímpico nacional; demuestra que se va por buen camino, que el proceso existe y el atleta está ad portas de dar un paso gigante (medalla) y ya ahí debe trabajar la federación respectiva”.

Dos diplomas desaparecidos

La marca de la tragedia marcó a dos de los deportistas nacionales que brillaron en las justas de Los Ángeles 84 y regresaron con diploma olímpico a bordo, aunque como ya se ha dicho, eso no fue debidamente ponderado por los medios de entonces, más pendientes, lógicamente, de las medallas, pero olvidando la importancia de clasificar entre los ocho mejores.

El primero de ellos, el bogotano Néstor Oswaldo Mora, profesional con equipos como Café de Colombia y Kelme, presente en las tres grandes pruebas por etapas del ciclismo mundial y quien en su condición de aficionado (21 años de edad), representó a Colombia en la competencia de gran fondo en carretera en la cual terminó octavo, siendo el primer gran logro olímpico del pedalismo nacional.

El otro, también en la delegación colombiana en LA 84, Robinson Pitalúa Támara, quien en la disciplina del boxeo fue quinto lugar en peso pluma, perdiendo la opción de medalla con el posterior campeón, el italiano Mauro Stecca, en un reñido combate. Enseguida, el pugilista monteriano salta al profesionalismo en el cual alcanza a disputar seis combates antes de su prematura partida.

Mora fue víctima de un gravísimo accidente de tránsito en carreteras de Caldas, el 21 de febrero de 1995, cuando el país entero se conmocionó con su muerte y la de otros dos integrantes del equipo Manzana Postobón (Augusto Triana y Hernán Patiño), mientras entrenaban.

Por su parte, Pitalúa murió ahogado en un lago artificial de la ciudad de Miami, el 22 de septiembre de 1985, luego de un combate, y así se perdió un gran prospecto del deporte nacional, como lo afirmó su paisano y amigo, el campeón mundial Miguel “Happy” Lora. Paz en sus tumbas.



C A P Í T U L O U N O

MARIO 'PAPAYA' VANEGAS

Primer diploma olímpico de Colombia en 1964

Ya con más de ocho décadas de vida, y aunque su nombre no evoque tanto y sus glorias acumulen el polvo de los años, Mario Vanegas Jiménez es sin duda, uno de los deportistas más importantes de Colombia, especialmente por su aporte en la dura exigencia de unos Juegos Olímpicos.

En una época cuando era necesario hacer colectas públicas para viajar a competir, el deportista antioqueño rompió la timidez y la falta de experiencia de nuestros representantes, y en el velódromo de Roma en 1960 se batió ferozmente en la prueba de velocidad pura, clasificando a cuartos de final.

Más recordado por su apodo de "Papaya", demostró que no sufría de miedo escénico y en la siguiente justa olímpica en Tokio 64 mejoró su nivel y quedó quinto en la misma competencia, siendo la mejor actuación colombiana hasta ese momento y entrando así al privilegiado cuadro de honor de los ocho mejores de cada disciplina.

Vanegas fue, además, múltiple campeón nacional y estuvo presente en cinco campeonatos mundiales, además de salir ganador en pruebas del ciclo olímpico como Centroamericanos y del Caribe en Jamaica 1962 y Bolivarianos de Guayaquil en 1965, y participando con gran suceso en torneos internacionales de ciclismo, especialmente a nivel Panamericano, por ejemplo, en Medellín en 1969.



Este pistero es uno de los precursores de la brillante generación de pedalistas que llevan en alto la bandera nacional y quien abrió la senda para los 75 diplomas que ostenta Colombia en las justas de verano

"Papaya" le abrió campo al gran monstruo y precursor del ciclismo de élite colombiano, el inolvidable "Cochise" Rodríguez en su doble condición de rutero y pistero y junto a otros exponentes brillantes como Luis H. Díaz, fortalecieron a su modalidad y generaron una corriente mediática y de opinión pública, para construir más velódromos, que sólo contaban con el escenario del 1 de Mayo en Bogotá (1951); luego entraron al servicio el de Medellín a finales de los años sesenta, Cali (1971 y reinaugurado en 2007), Hurtado Sarria en Pereira (1972, reinaugurado 2005), Alfonso Flórez de Bucaramanga (1992) y Luis Carlos Galán (1995), entre otros.

Todo un personaje

Una de las características claves en el rendimiento de "Papaya" fue su temperamento y gran personalidad, dentro y fuera del escenario, que lo llevó a dejar a un lado el miedo escénico que también lo puso en peligro cuando ya disfrutaba de su retiro.

En 1995 fue víctima de la inseguridad y en un intento de hurto a su vehículo particular, para más señas un Renault 18, recibió un impacto de arma de fuego al resistir el asalto que lo llevó directo al hospital, donde se recuperó rápidamente gracias, en parte, a una excelente condición física heredada de sus años dorados en la bicicleta.

Nacido en Amagá (Antioquia) en 1939, ya a los 17 años debuta en unos



nacionales en el velódromo de la capital colombiana en donde ganó el oro y su descubridor, el famoso comentarista radial argentino, Julio Arrastía, lo premia con un viaje al exterior a competir y arrancar con ese gran proceso que lo llevó a enfrentar de tú a tú a duros rivales, especialmente italianos y belgas.

Tomaron la posta de Vanegas otros que también le han dado gloria al ciclismo colombiano de pista como Balbino Jaramillo, Efraín Domínguez, Marlon Pérez, y más recientemente Fabián Puerta, Martha Bayona y el mismo Fernando Gaviria, ahora dedicado al embalaje en ruta, lo mismo que la medallista olímpica María Luisa Calle, entre muchos otros.

Así lo recuerdan los expertos

Para Lisandro Rengifo, periodista deportivo del matutino El Tiempo de Bogotá, este deportista paísa fue “al lado de Cochise y Balbino, uno de los primeros exponentes de pista en Colombia. Aguerrido, siempre buscó el triunfo por encima de todo. Múltiple campeón nacional, panamericano, bolivariano hace parte de la generación que impulsó la pista en el país”.

Por su parte, el también comunicador Macedonio Valbuena indicó que, cada vez que se vaya a hablar de la historia del ciclismo de pista en Colombia, se tendrá que mencionar al mejor velocista nacional y su nombre es Mario Vanegas Jiménez, nacido en Amagá, Antioquia, más conocido como “Papaya”.

“Sí. El mismo que durante catorce veces se alzó con la medalla de oro como Campeón Nacional de la Velocidad; dos veces Campeón Nacional del kilómetro y en una oportunidad haciendo parte de la cuarteta antioqueña ganadora de la persecución por equipos”.

“Papaya participó por nuestro país en los Bolivarianos, Centroamericanos y Panamericanos y en las tres justas conquistó medallas de oro. Representó a Colombia en los Campeonatos Mundiales de Ciclismo en Pista en Lieja (Bélgica), Frankfurt (Alemania), Zúrich (Suiza), San Sebastián (España) y Varese (Italia).

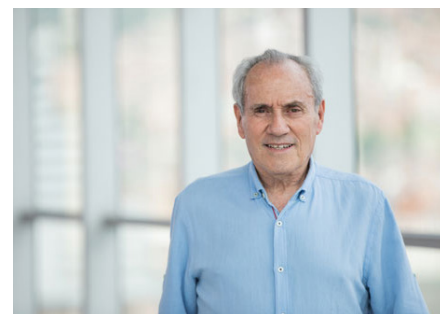
Sobre su incursión en las justas de verano, Valbuena agrega que “defendió la divisa nacional en los Juegos Olímpicos de Roma 1960, donde fue octavo en la velocidad y cuatro años más tarde en Tokio fue quinto. El destino y de pronto un “descuido”, en las pruebas para seleccionar la nómina de pisteros a los Juegos de México 68, privó al antioqueño de asistir por tercera ocasión a la cita olímpica”.

“Papaya fue el responsable de la orientación y dirección del santandereano Efraín Domínguez Rueda, en su hazaña de alcanzar cinco récords mundiales en La Paz (Bolivia). Su legado se mantiene. Corredores jóvenes que empiezan su camino en la ruta, van al velódromo para mejorar su dominio en la bicicleta, maniobrar la misma, saberse ubicar en un grupo y tratar de conseguir una buena punta de velocidad”, enfatiza Valbuena.

Actualmente, “Papaya” protagoniza comerciales de laboratorios médicos, en parte por una vitalidad que todavía lo mantiene activo sobre la bicicleta y en parte en reconocimiento a su extensa y fructífera carrera deportiva, que lo ubica entre los pioneros de los éxitos colombianos en Juegos Olímpicos, pues no sólo es la medalla, también vale el diploma...



Caricatura de 'Papaya' Vanegas.



C A P Í T U L O D O S

ANDRÉS JIMÉNEZ



Desde Cundinamarca se empezó a labrar el podio olímpico del BMX cafetero

Estaba muy chico cuando los precursores del entonces llamado bicicross, como el legendario Juan Carlos Carbó y el actual técnico nacional Germán Medina, abría los horizontes de esta modalidad del ciclismo que nació en Estados Unidos y llegó a nuestro país para convertirlo rápidamente en potencia.

Luego de una transición rápida, impulsada por las familias de los jóvenes deportistas, se pasó a la primera organización, la Asociación Colombiana de Ciclocrós hacia 1986 y luego el Comité (luego Comisión) Nacional de Bicicross, ya cuando la Federación de las bielas la incluyó entre sus modalidades de competencia oficiales.

Necesariamente hay que referirse al Mundial de 1995, cumplido en una pista no muy ortodoxa, ubicada en el complejo vacacional de Cafam, en la turística población de Melgar (Tolima), sede y cuna de muchos pilotos encargados de darle status a Colombia en el campo internacional como el bogotano Santiago Silva, primer campeón mundial en el certamen de Brasil) en 1989, Augusto Castro y el desaparecido Mario Soto, entre otros.

En 1996, la UCI unifica reglamento para los mundiales de BMX y deja sólo dos categorías de competencia, lo cual frena los éxitos internacionales en categorías menores y pone casi de cero a trabajar esta disciplina, que de paso tampoco tenía muchos escenarios de práctica, como la precursora pista del parque El Salitre (ya desaparecida) y la de la Unidad Deportiva del mismo nombre, ubicada detrás del velódromo, en el caso de la capital colombiana.

Jiménez, una generación bajo normas UCI

Nacido en Bogotá en 1986, con una talla muy grande (1,88 metros de estatura) comparado con los menudos medallistas olímpicos Pajón y Ramírez, se radicó en Chía y representó los colores de Cundinamarca, en un proceso de alto rendimiento por el cual pasó por todas las etapas posibles, hasta llegar a la cumbre en los Juegos Olímpicos de Beijing 2008.

Luego del “boom” inicial y la reacomodación que sufrió esta disciplina mientras tomaba su sitio en el contexto del deporte asociado y de alto rendimiento, Jiménez tomó la posta del desaparecido Mario Soto e incursionó en el ciclo olímpico como máximo exponente colombiano.

En las justas de Beijing 2008, el BMX es aceptado como nueva modalidad y así Colombia tuvo una nueva expectativa de buena actuación, teniendo en cuenta los antecedentes mundialistas y así el piloto capitalino logra una meritoria cuarta casilla, muy cerca al podio, y un diploma olímpico.

En 2012, luego de prepararse en Estados Unidos, buscó revancha en la pista de Londres, pero luego de clasificar sin afugas a la gran final, un enredón y caída frustraron su opción de medalla lo que aprovechó hábilmente su compañero Carlos Mario Oquendo; finalmente se ubicó sexto, siendo uno de los pocos deportistas en la historia nacional en repetir presencia en las máximas justas de verano y quedar entre los ocho mejores.

Fuera del ciclo olímpico, Jiménez se mantuvo activo y como el mejor piloto nacional en las diferentes válidas internacionales, copas mundo UCI y fue campeón de Juegos Nacionales 2012 representando a Cundinamarca, entre varios de sus muchos logros.

El piloto bogotano ha tenido la dualidad de contar con el apoyo de organizaciones públicas como Indeportes Cundinamarca, el Instituto Municipal de Recreación de Chía y el Comité Olímpico Colombiano y el de empresas privadas como GW Shimano, con la cual ha competido en calidad de deportista profesionalizado en diferentes torneos.





C A P Í T U L O T R E S

BERNARDO TOBAR

Genio y figura del tiro deportivo colombiano

Bernardo Tobar Ante, es uno de los nombres más pronunciados y reconocidos en la historia del deporte nacional; estuvo varias veces muy cerca de subir a un podio olímpico y pese a no conseguirlo, se le considera uno de los atletas colombianos más representativos e importantes; una figura difícil de olvidar.

Sus marcas, registros y medallas en los diferentes eventos del ciclo olímpico, campeonatos suramericanos, panamericanos, copas mundo, campeón orbital en 1990 y récord man en 1989, y por supuesto en el plano local, lo convirtieron, junto a su tradicional bigote y postura de western, con la mano en el cinto a la hora de disparar, en una verdadera leyenda.

En el ámbito internacional, el deportista caucano comenzó a figurar en portadas de medios impresos e informes radiales, en un lapso que inicia con los Bolivarianos de 1981, celebrados en Barquisimeto (Venezuela), hasta los Centroamericanos y del Caribe 2002 en San Salvador, logrando una de las mayores cantidades de podios en la historia del ciclo olímpico, y abanderado colombiano en Barcelona 92.

Tobar se desempeñó con mayor suceso en la modalidad de pistola en sus diferentes modalidades (rápida, equipos) y distancias, y carta fija en las justas olímpicas de Los Ángeles 84, Seúl 88, la ya mencionada en España, y su cierre en Atlanta, consiguiendo un octavo y dos sextos lugares, es decir, tres diplomas olímpicos consecutivos, y un epílogo menos afortunado en la justa de 1996 cuando terminó 23 en su especialidad, pese a llegar como gran expectativa de medalla por sus pergaminos.

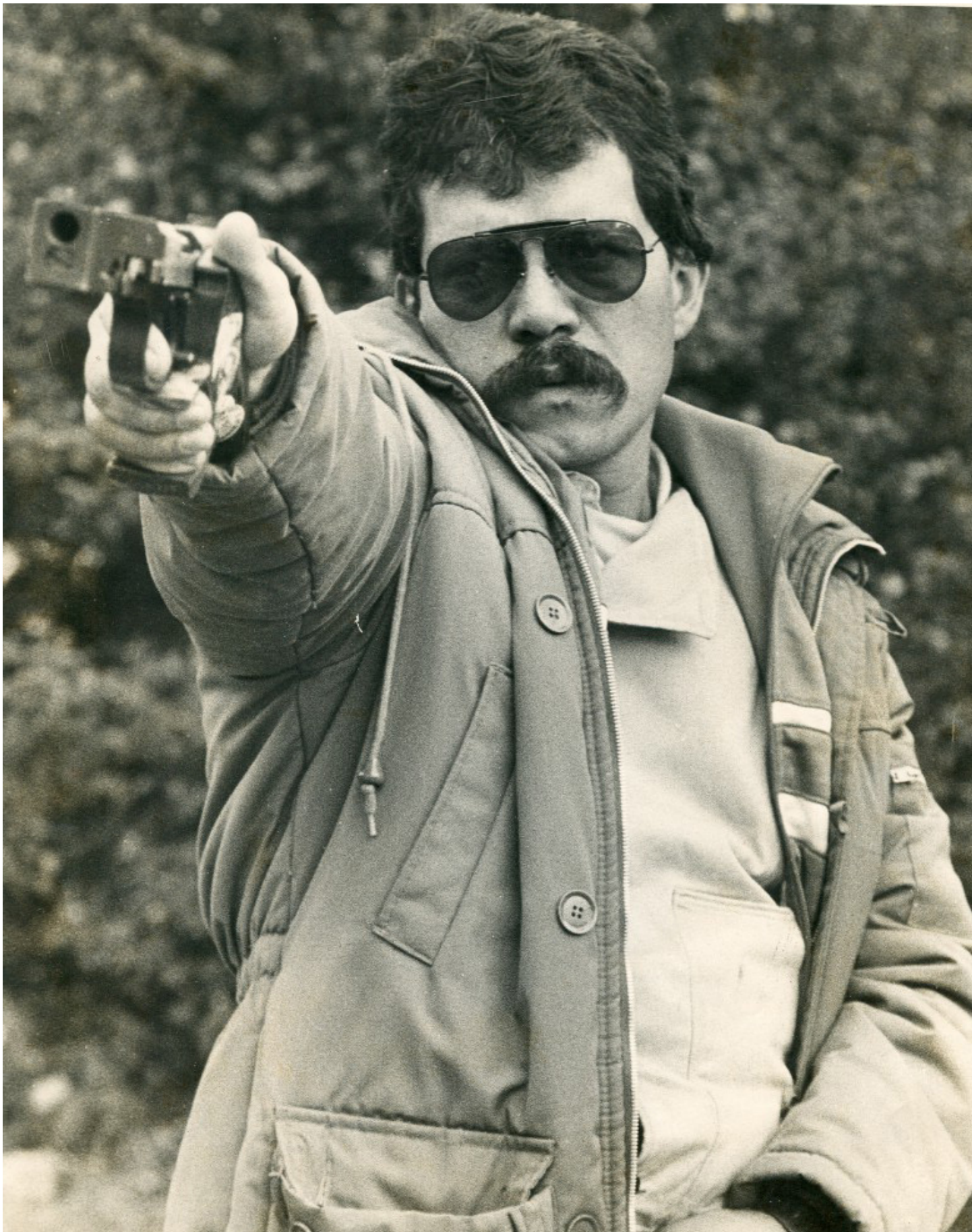
Afinando puntería

Siempre representó a Valle del Cauca pues desde muy joven se radicó y casó en la ciudad de Cali y su aporte lo ha mantenido gracias a sus hijos, especialmente Bernardo Julián, quien ha representado a su región y a Colombia, y Nathalia, quien también se dejó seducir por el encanto de los polígonos y las armas.

Se alejó de las competencias oficiales iniciando el presente siglo y con más de 50 años de edad, teniendo en cuenta que el tiro deportivo es una de las actividades que permite practicantes con mayor edad, por ejemplo, el más longevo de los Juegos Nacionales 2019, el escopetero casanareño Jairo Reyna Niño, también empresario de la siderurgia y con más de 70 años edad.

Tobar padre ha incursionado en la dirigencia y el entrenamiento deportivo y tiene como legado y reconocimiento a su extensa y fructífera carrera, el escenario que lleva su nombre y ha servido a competencias oficiales, en la capital vallecaucana, que incluso generó polémica cuando se llevaron la competencia de Juegos Nacionales 2019 al municipio de Nilo (Cundinamarca).

También se le recuerda por ser un personaje polémico, quien no se callaba sus opiniones y luchando también por unas mejores condiciones y apoyos para los deportistas, especialmente aquellos de alto rendimiento pero que no subsisten de su práctica.



C A P Í T U L O C U A T R O

PABLO RESTREPO





El hombre de acero de la natación colombiana

Es el único delfín colombiano en clasificar a dos finales olímpicas; ya, así se ha dicho mucho del más importante nadador colombiano de todas las épocas, dueño además de varios registros que perduraron por muchos años y uno de los precursores del triatlón como deporte de alto rendimiento.

Se trata por supuesto de Pablo Andrés Restrepo, nacido en Medellín en 1960, hijo de familia tradicional paisa de siete hermanos, residente del sector de Laureles y desde muy joven, amante de las piscinas en donde empezó desde el colegio su brillante carrera, la cual labró internacionalmente a partir de los Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1978 y enseguida, los Panamericanos de San Juan 1979, en donde obtiene bronce en los 200 metros de su especialidad, pecho.

De ahí sale becado a la Southern University de Illinois y ya a su consagración para la opinión pública y prensa especializada, finalista y séptimo lugar en 100 metros pecho, con una marca de 1. 05, 91´, en los Juegos de Moscú 1980, siendo el mejor de la delegación colombiana.

De ahí en adelante, Restrepo se convierte en referente de la natación suramericana, además con cuatro mundiales encima, saliendo sexto en Ecuador 82 en 200 metros pecho, pero sin la continuidad deseada en competencias del ciclo olímpico, en donde reinaban venezolanos y brasileños.

El 2 de agosto de 1984 consigue diploma olímpico al lograr un sexto lugar en los 200 pecho con registro de 2. 18, 96´ y en Seúl, cuando era despojado de mejor suerte nuestro pegador Eliécer Julio, el deportista antioqueño cede espacio, y ya con presencia de representantes de la Cortina de Hierro, se ubica 19 en 100 metros pecho (1. 04, 43´) y 20 en 200 metros (2. 19, 58´).

Pablo se reinventa

Este ingeniero civil, actualmente con 60 años, y dedicado a la distribución de productos de tecnología para la práctica deportiva y una academia de natación (tiene a la aviación como hobby), se le reconoce también por ser uno de los pioneros del triatlón en Colombia.

A mediados de los años 80, Restrepo comienza a interesarse por esta exigente disciplina y junto a otros muy recordados como Alex Estrada, Will Vargas, Carmenza Morales y Claudia Forero, entre otros, impulsaron esta modalidad para meterla dentro del deporte asociado al estructurar clubes, ligas y ser incluida en el programa oficial de Juegos Nacionales a partir de 1996.

Restrepo sobresalió en los primeros años de la década de los años noventa, ganando algunas válidas de la Copa Colombia, pero tuvo en el atletismo su talón de Aquiles, debido especialmente a su peso corporal (80 kilos) y a que la mayoría de sus rivales provenían precisamente del deporte base, que como se sabe, es el encargado de rematar las competencias para los atletas de hierro.

De su formación en Estados Unidos y sus ganas de buscar siempre nuevos retos, dejó la lección de incluir a la fortaleza mental como parte de la preparación deportiva, pues bien dijeron los griegos, padres del olimpismo moderno, mente sana en cuerpo sano. Restrepo, sin duda, otro de los históricos del deporte colombiano y enmarcado en letras doradas, referente de la natación en Colombia y Suramérica.

C A P Í T U L O C I N C O

ENTREVISTA A DANILO CARO





Leyenda vigente del tiro deportivo en Colombia

Cuando el país deportivo se preparaba para asistir a los V Juegos Bolivarianos de 1965 en Quito (Ecuador), con las figuras de Álvaro Mejía, Pedro Grajales, Julio Arango y Martín Emilio Cochise Rodríguez, en Bogotá nació el hijo mayor de la familia Caro Guarnieri.

Danilo Caro Guarnieri llegó al mundo en medio de uno de los primeros grandes momentos del deporte colombiano, porque se vivía también la euforia por la adjudicación de la sede para Cali de los Juegos Panamericanos de 1971 y se escuchaba, leía y veía acerca de las grandes actuaciones de deportistas colombianos que hoy enriquecen nuestra historia deportiva.

En esa época, además, el tiro deportivo ya era un deporte de altos logros para el país, porque aparecían medallas en eventos internacionales con Alirio Maya, Augusto Villafrade, Jesús Silva y Benjamín Sanabria, entre otros tiradores que abrieron el camino a un deporte cargado de historia para nuestro país.

Tal vez sin saberlo, Danilo iba a ser parte de esa historia, pues cinco días antes de que la familia Caro Guarnieri festejara el cumpleaños número siete de Danilo, Colombia vibró con la obtención de la primera medalla olímpica de la historia, gracias a Helmut Bellingrodt Wolff, en tiro deportivo, el deporte que ya tocaba las puertas de la vida de Danilo, quien justo cuando cumplió los 7 años, Colombia recibió en Bogotá al primer medallista olímpico. Ese día, el país deportivo se paralizó con la llegada de Helmut a Bogotá.

De tiro deportivo se siguió hablando en el país, un deporte diferente, que no sólo dio la primera medalla olímpica de la historia, también aportaba de manera constante triunfos en eventos de ciclo olímpico y presentaba atletas estelares como Bernardo Tobar, pero también a emprendedores del deporte, como Mario Guarnieri y Hernando Caro, abuelos de Danilo, a quienes luego se unió Edmundo Caro, padre de Danilo.

Con 15 años, luego de que el mundo hablara del boicot de Estados Unidos a los Juegos Olímpicos de Moscú en 1980 y Colombia asistiera con 23 deportistas, Danilo tuvo su primera aparición internacional con un arma deportiva y, sin imaginarlo, empezó el camino de convertirse en una leyenda del deporte colombiano.

Fue en México, en un prestigioso certamen deportivo llamado Benito Juárez, en el que se subió por primera vez a un podio, al tercer escalón, para confirmar que había nacido para el deporte, pues no sólo había sido una medalla de bronce, también había tenido el privilegio de compartir delegación y equipo con los referentes Bellingrodt, Clopatofski, Barrientos y Tobar.

Así empezó a escribir su propia historia y un capítulo grande en las páginas deportivas del deporte nacional. El colombiano que ha estado más veces en unos Juegos Olímpicos, dueño de un diploma olímpico y campeón de Juegos Bolivarianos, Suramericanos, Centroamericanos y del Caribe y Panamericanos. Una leyenda del tiro deportivo y del deporte colombiano.

La construcción de una leyenda

En el Club Colombo Italiano fue donde Danilo empezó a disparar, fue donde nacieron los sueños deportivos que poco a poco se fueron cristalizando con el pasar de los años y luego de 40 años de carrera en el deporte, Danilo los recuerda como si fuera ayer, unos eventos y resultados con más claridad que otros, pero a todos les da su importancia particular.

De sus primeros Juegos Bolivarianos en Maracaibo, de sus primeros Juegos Olímpicos en Atlanta, del oro de Winnipeg, del diploma en Sidney 2000, de su retiro temporal en 2001, del regreso y el camino a ser el referente vigente del tiro deportivo en Colombia, así como el futuro con la prolongación de la dinastía Caro en el tiro deportivo colombiano, Danilo nos atendió desde su finca, en Génova (Quindío), donde pone en práctica sus otras pasiones, pues es profesional como zootecnista y administrador agropecuario de la Universidad de La Salle.

Entrevista a Danilo Caro

- Esa vida deportiva es de familia, porque el tiro deportivo viene desde sus abuelos...

Sí, mi abuelo por parte de papá no lo conocí, pero supe que fue muy aficionado al tiro y mi abuelo materno, era italiano, fue quien realmente trajo el deporte del tiro a Colombia, porque Italia es la meca del deporte en el mundo y mi papá ha sido mi principal patrocinador, mi entrenador, delegado y acompañante de muchos viajes internacionales, la mayoría de su bolsillo.

- ¿Todo inicia en el Club Colombo Italiano?

Así es, todavía existe y tiene sede en Casanare, a pesar de que todo el grupo de sus fundadores ya falleció, pero en la década de los 80 ellos trajeron la primera cancha de fosa olímpica a Colombia y la instalaron en lo que hoy es la Escuela General Santander, porque había un coronel que le gustaba el deporte.

- ¿En su infancia tiene algún recuerdo de las medallas olímpicas de Helmut Bellingrodt?

De la primera muy poco, porque tenía siete años, pero de la segunda sí lo tengo muy presente, porque incluso yo opté por ir a esos Juegos, pero era muy joven según la Federación y me excluyeron de la preselección, pero alcancé a estar en las concentraciones.

- ¿Por esa época el primer gran logro fue en el Benito Juárez de México en 1981?

Sí, en abril de 1981, donde cogí medalla de bronce, fue mi primera medalla internacional y confirmé que había nacido para el tiro. Desde allí mi prioridad fue el tiro, por eso no hice deportes en el colegio, porque ya sólo pensaba en tiro, no hubo fiestas, nada.

- ¿Cómo combinó en ese tiempo los estudios universitarios con el deporte?

Fue difícil, porque en esa época no había las facilidades de hoy, entonces debía hablar con el decano, pedir permisos y rendir académicamente, para que mi papá me siguiera apoyando en todo, porque él me decía que primero el estudio, pero afortunadamente en la Universidad de La Salle siempre me apoyaron.

- ¿Cuándo y cómo fue el ingreso a los eventos de ciclo olímpico?

Han sido muchos, pero creo que fueron los Juegos Bolivarianos de Maracaibo en 1989, tengo muy buenos recuerdos porque allá gané oro en individual y por equipos.

- ¿Cómo fue la experiencia clasificación a los Juegos Olímpicos de Atlanta?

En 1995 fueron los Panamericanos en Argentina, en Mar del Plata, pero nuestro deporte fue en Buenos Aires, donde terminé octavo y había cuatro cupos para Atlanta. Uno amigo brasileño festejó quedar séptimo y yo le pregunté, entonces me dijo que, por desplazamiento de ya clasificados, había obtenido cupo a los Juegos Olímpicos, algo que yo no sabía, entonces mi papá me dijo que íbamos a hacer un plan para clasificar y quedaban las copas mundo, a las que fuimos con plata de mi papá y pagando novatadas, algo que me sirvió porque me dio carrera para aplicar con la Federación a una tarjeta de invitación, que disputé con Jorge Jaramillo, a quien le gané y obtuve el cupo.

- ¿Cuál fue la sensación de competir en Atlanta 1996?

Fue increíble, todos los Juegos son importantes y los recuerdo muy bien, pero Atlanta fue muy especial, por ser los primeros y porque tuve un gran inicio de competencia, con grandes expectativas, pero se paga la novatada, hay mucha presión, pero fueron unos Juegos maravillosos, porque encima se festejaron los 100 años de los Juegos, con una gran ceremonia.

- El camino fue diferente para Sidney 2000, ¿cómo lo recuerda?

Luego de la experiencia de Atlanta, cambiamos el plan para Sidney, nos propusimos clasificar por mérito propio, con la mira puesta en los Juegos Panamericanos de Winnipeg 1999, cuando el Comité Olímpico Colombiano me incluyó en el Plan apoyado de Altius 2000 y recibí un apoyo que nunca después volví a recibir, por lo que significó y porque para poder estar debía tener un entrenador. Fui a Italia, contratamos a Paolo Donato, a quien le debo muchísimo y dejé de trabajar, porque el compromiso era estar 100% en el deporte, con todos los gastos de implementación y preparación para llegar muy bien preparados a Winnipeg.



- ¿Qué recuerdo le trae ese oro en los Juegos Panamericanos de Winnipeg 1999?

Es el recuerdo más grato, lo tengo muy presente por lo que significa en todo el contexto, sin demeritar las otras presentaciones, pero como ya conocíamos el sistema de clasificación y luego del wild card que recibimos para Atlanta, con mi papá hicimos un pacto de luchar por la clasificación directa. Fueron muchas cosas alrededor que me permitieron ganar la medalla de oro, con clasificación directa a los Juegos Olímpicos de Sidney y me emociono todavía recordándolo, porque fue planeado y es tan grande porque fue mi primera clasificación ganada a los Juegos Olímpicos, ganándole a Lance Bade, medallista en Atlanta 1996, por eso la felicidad de todo el equipo e incluso, de deportistas de otros países.

- Con toda esa preparación, ¿cómo fue la experiencia en Sidney 2000?

No cambiamos, seguimos igual de como lo hicimos para Winnipeg, sumando una escopeta nueva, porque el oro en Winnipeg me significó que la marca de escopetas que yo uso, que es Perazzi, me diera como premio una nueva escopeta, a medida mía, para llegar a Sidney y terminar empatado en el quinto lugar con otros tres deportistas, para finalmente quedar ubicado séptimo y ganar mi diploma olímpico.

- Finalizada esa etapa de Winnipeg y Sidney, qué pasa luego, porque no compitió en el siguiente ciclo olímpico y regresó para los Panamericanos de Santo Domingo en 2003...

No pensé en mi retiro, pero sí tuve otros planes de vida, quise dedicarme más a mi trabajo, a la finca, precisamente donde estoy ahora y en esos años me encontré con una situación de seguridad bastante compleja, no se podía venir a la finca y eso era terrible porque yo como administrador agropecuario y zootecnista mi vida siempre ha sido el campo, y ver que incluso la finca se puso en venta fue muy duro para mí y aproveché un viaje a un campeonato americano de tiro en Estados Unidos, hablé con el Comité Olímpico, pedí sólo tiquete de ida, renuncié al programa de Altius 2000, con un retiro forzado por la seguridad que vivía el país en ese momento, pero regresé antes de lo que había pensado, pues me fui en el 2001 y regresé terminando el 2002.

- Sin Bolivarianos, Suramericanos y Centroamericanos de ese ciclo, ¿cómo fue el regreso para defender el oro de Panamericanos?

Justamente regresé para disputar la clasificación a los Panamericanos de Santo Domingo, para integrar el equipo colombiano y gané el clasificatorio, por lo que planeamos otra participación a conciencia, como para Winnipeg, pero más corta y con menos presupuesto porque no estaba en el programa Altius 2000, pero recibí el apoyo del Comité Olímpico, con preparación en Italia, siempre con Paolo Donato, para llegar a Santo Domingo y ganar medalla de bronce, con clasificación directa a mis terceros Juegos Olímpicos, en Atenas 2004.

- Pero ese regreso exitoso tuvo un momento difícil en su vida personal...

Sí, por ese tiempo falleció mi mamá, en un golpe durísimo que todavía no puedo superar y me afectó mucho, no tuve la tranquilidad mental, ni la serenidad de haber afrontado ese golpe tan duro, por eso Atenas para mí pasó casi inadvertida, tengo que reconocer que si trato de hacer un recuerdo de cómo fueron esos Juegos Olímpicos, no me acuerdo de mucho, porque mentalmente no me encontraba en buenas condiciones y este es un deporte que es 100% mental, la parte técnica y física es importante, pero si a nivel psicológico uno no se encuentra bien, los resultados no llegan.

- ¿Qué pasó en el siguiente ciclo olímpico, por qué no clasificó a Beijing 2008?

Para esa época la Federación estaba pasando una crisis administrativa, no quisieron renovar el contrato de Paolo Donato. Faltando dos semanas para los Juegos Panamericanos de Rio no teníamos certeza de quiénes íbamos a ir, lo que sí sabíamos era que a Donato no lo iban a llevar por unas diferencias personales con otros deportistas e hicieron todo lo posible para que Donato no fuera nombrado, finalmente, fuimos a Rio sin entrenador, una improvisación total,



que llevó a no tener resultados y no clasificamos a Beijing.

- La senda olímpica se recupera para Londres, pero para llegar a la clasificación en los Juegos Panamericanos de Guadalajara tuvo dificultades de salud, ¿cómo fue ese momento?

Sí, porque después de un largo y hasta conflictivo proceso de clasificación a Guadalajara, el único que clasificó en fosa olímpica fui yo, pero faltando unos meses para el viaje tuve un ataque de apendicitis, me operaron y en la operación adquirí una bacteria, que me causó una neumonía que me mandó a cuidados intensivos como por ocho días y estuve más del otro lado que acá, por lo que me perdí el Mundial de Eslovenia y otra copa Mundo, a raíz de ese quebranto de salud, por lo que estuvo en duda mi participación en Guadalajara, pero demostré que este deporte es más de cabeza y después de todas esas adversidades, llegué a México con el deseo de romper todos los platos y así fue, porque clasifiqué con 122 sobre 125 platos, pasando a la final, en la que perdí por un plato, siendo segundo, pero sólo había un cupo a Olímpicos, pero Dios, que nunca nos abandona, permitió que quien me ganó, ya tenía cupo de copas mundo, entonces el cupo me lo otorgaron a mí, para mis cuartos Juegos Olímpicos, en Londres.

- Luego de todo, llegan los cuartos Juegos Olímpicos, Londres 2012...

Sí, cometimos muchos errores en la preparación, con el tema de los entrenadores, de una mala planeación de la Federación, porque nos fuimos un mes antes a Londres y eso me desgastó, ese mes fue terrible por el clima, no podíamos entrenar en la cancha de Olímpicos, sólo pudimos dos o tres días antes de la competencia, es algo que entra en el morral de las experiencias, pero fue un error tener ese tiempo tan largo previo a la competencia no nos sirvió y no fueron los mejores Juegos.

- Ya nos vamos acercando al récord de los cinco Juegos Olímpicos, pero los Juegos Panamericanos de Toronto le dieron un bronce en el que la felicidad no fue completa, ¿qué pasó?

Es verdad, la historia es que volvimos a organizar todo y tuvimos una participación bien planificada, de nuevo sin Paolo Donato, quien no volvió a trabajar para Colombia, pero ya mi hermano Mauro Caro se había preparado mucho y se convirtió en mi entrenador personal. Tuvimos una muy buena preparación para Toronto, ya con las experiencias anteriores, de las que Mauro también aprendió porque él siempre me acompañó a los eventos internacionales y hoy en día es el único entrenador Categoría B en Colombia, sólo está pendiente de sacar la categoría A, pero la experiencia que él tiene no la tiene nadie en Colombia. El resultado me dio la medalla de bronce y sólo había dos cupos a Rio 2016, entonces no fue felicidad, fue muy triste, pero en el cielo tengo siempre a alguien que me acompaña, mi mamá desde allá me ha acompañado y todas las cosas se dieron, para que en una reclasificación, que le quitó cupos a países que tenían varios clasificados y en ese reajuste, un cupo cayó a nombre de Danilo Caro, no fue una invitación, fue como un milagro para tener la quinta clasificación olímpica.

- ¿Cómo fue la presencia en Rio de Janeiro, los quintos Juegos Olímpicos?

Tristemente no fue la mejor, porque la preparación no fue la indicada, porque mi hermano me ayudaba, pero oficialmente para la Federación era otro, terminó acompañándome a Rio Santiago Mejía, un gran amigo, quien era el entrenador nacional, yo solicité que me enviaran con mi hermano como delegado, pero no lo avalaron como delegado, porque hubiera sido un gran apoyo, en la competencia, sin embargo, el primer día no me fue mal, disparé bien, pero el segundo día la suerte no me acompañó y el resultado no fue el mejor, quedé muy triste, pero motivado para el camino a Tokio.

- ¿Qué significa ser uno de los dos colombianos que más veces ha competido en unos Juegos Olímpicos, en cinco oportunidades?

Y pudieron ser seis, pero ya no podré estar en Tokio, quedé a dos platos de la clasificación en los Juegos Panamericanos de Lima, pero sin duda es una satisfacción muy grande y un orgullo, porque es el fruto de un trabajo largo y arduo, dedicando toda la vida al deporte, 40 años de



vida deportiva, son muchos sacrificios y esfuerzos para lograrlo.

- La clasificación a Tokio ya no se dio, pero cómo fue ese camino...

Era el sueño de la sexta clasificación, una motivación muy grande, pero en Lima hicimos cambios con mi hermano, que algunos dijeron que me afectó, pero no fue así, fueron otras cosas, como unas diferencias con otro tirador colombiano que no quiero mencionar, quien no pudo ir a Lima porque fue sancionado por consumo de licor, a quien ya mi hermano le había ayudado, lo rescató porque como tirador no tiene discusión, pero como persona no, pero todo eso afectó el rendimiento, me indispuso faltando tres días para la competencia, por un plato quedé afuera de la final para optar por dos plazas a Tokio, un duro momento que tuve que sumir con gallardía y serenidad, sabiendo que no tenía opción de wild card. Le haré toda la fuerza a nuestros deportistas que clasificaron, como en Beijing los veré por televisión, pero no descarto la posibilidad lejana de ir a París, sigo disparando, acabo de reiniciar competencias a nivel regional, hace un par de semanas disparé en Pereira, pero es un reinicio, volver a sentir la adrenalina de la competencia y reiniciar el año entrante con esta nueva normalidad y un ciclo olímpico con pie derecho.

- Con todo el recorrido internacional, siendo el referente de las últimas décadas, ¿cómo ha sido la experiencia en Juegos Nacionales?

Son nuestros máximos eventos deportivos, siempre los comparo como nuestros Juegos Olímpicos y es uno de los eventos, para mí, más significativos por la rivalidad bonita entre las regiones y he estado ahí en medio, porque primero representé a Bogotá en los Juegos de Villavicencio del 85, donde gané medalla de oro en skeet, con marca nacional, siendo juvenil y ya como mayor recuerdo los de Bucaramanga en el 96, cuando gané tres oros para Bogotá. Por motivos del club El Trabuco en el que estaba, con la creación de las Ligas, me pasé a Cundinamarca con el Club El Satélite, gracias a Mario Arévalo, justo cuando gané el oro de Winnipeg, lo que me dio condecoraciones y en Cundinamarca me dieron todo lo que necesité como deportista hasta el 2012, siempre siendo campeón nacional. Luego volví a Bogotá para el 2015, barriendo con todas las medallas en Nilo y ahora luego de este 2020, que me sirvió mucho para tener un descanso obligado, para reflexionar y ahora para representar a Risaralda porque vivo en Quindío y para los Juegos que serán allá en el Eje Cafetero representaré a Risaralda.

- ¿El retiro está en los planes?

El tiro es un deporte longevo, es muy mental y aunque la parte física empieza a jugar una parte importante, los reflejos siguen intactos, me acabo de hacer un chequeo de visión y sigo 20/20, con nuevas expectativas, con nueva Liga, nuevas cosas en mi técnica, cambios que me han servido y me han inyectado nueva sangre e ilusión para afrontar un nuevo ciclo olímpico, con nuevos retos para todos, con ganas, salud y apoyo para seguir adelante, así que el retiro todavía no está en planes.

- ¿La dinastía de los Caro se puede prolongar en el tiro deportivo colombiano?

Sí, porque mi sobrino Esteban, de la mano de Mauro como papá y yo como tío estamos entrenando con Esteban, al punto de que hoy Esteban está de primero en el escalafón nacional, ha sido mi coequipero en varios eventos y le confieso que mi familia sigue siendo de tiradores natos, pues ya no es sólo Esteban. Yo tengo dos hijas, Manuela que cumple 15 años el próximo año y Valeria que tiene 13, y a las dos les gusta el tiro. Manuela se ha ido más por la precisión, le gusta la pistola de aire, está súper entusiasmada, no ve la hora que el papá le compre una pistola y Valeria ya me manifestó la iniciativa de disparar escopeta, así que es un sueño como papá, como deportista y como entrenador de ellas de que si se lo proponen puedan participar en los próximos Juegos Nacionales por Risaralda. Sería un gran premio para mí que sigan mis pasos y amando este deporte.



C A P Í T U L O S E I S

JOHN FREDDY MURILLO



Detrás de las medallas de Ximena y Catherine

Después de la medalla de bronce de Ximena Restrepo en Barcelona 1992 y las dos preseas de Catherine Ibargüen en Londres 2012 y Río 2016, el mejor colombiano del atletismo en unos Juegos Olímpicos es John Freddy Murillo, quien con su quinto lugar en el salto triple de Río 2016 escribió una historia poco conocida.

Ser el quinto de los Juegos Olímpicos de Río 2016, en la modalidad de triple salto, lo convierte en el mejor hombre de Colombia en el atletismo de los Juegos Olímpicos, pero aún así, es muy poco conocido en nuestro país. Hace parte de la historia deportiva nacional y ha tenido una vida cercana a su amiga y referente, Catherine Ibargüen.

Nacieron en Apartadó en 1984, tuvieron que ir a Medellín para crecer como deportistas, practican salto triple, los caracterizan sus sonrisas y estuvieron en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro. John Freddy Murillo y Catherine Ibargüen comparten muchas experiencias de sus vidas, pero John Freddy sabe que Catherine aprovechó mejor las oportunidades.

La diferencia, John Freddy la ve en la formación, porque Catherine inició en infantil y él en menores. Además, la bicampeona mundial siempre se especializó en los saltos, mientras que John Freddy se gastó cinco años entrenando lanzamiento de jabalina, hasta que pensó: “nunca subí del octavo lugar en Colombia, me di cuenta de que no era lo mío y me pasé al salto triple”.

Ya acumula 15 años entrenando salto triple, en los Juegos Bolivarianos de Perú en 2013 fue medalla de oro y fue por varios años campeón nacional. Llegó a Río como 14 del mundo y con la idea de ir por más, de “dar lo mejor, para seguir mejorando mi marca y hacer las cosas bien”, y lo logró, porque al final fue quinto.

El sentimiento cuando logró la marca, para John Freddy fue de satisfacción porque se demostró a sí mismo que podía, que a pesar de que lo dejaron fuera del Mundial 2015 por su rendimiento en los Juegos Panamericanos de Toronto, nunca desfalleció: “Yo seguí como si no hubiera pasado nada y ahora veo los resultados, Dios me dio la oportunidad estar en unos Juegos Olímpicos y tengo que aprovecharla al máximo, hacer una buena actuación, porque siempre trabajé por este cupo”.

Aunque reconoce que cuando se inició en el deporte fue porque le rogaron bastante, estos 20 años dedicados al atletismo “han valido la pena, gracias a Dios, quien es el que me tiene en el deporte y voy a estar hasta que Dios quiera. Es una felicidad enorme para mí que debo aprovechar, por eso daré el 100%”, recuerda Murillo.

Para eso se prepara a diario con su entrenador, con quien sabe que el territorio brasileño le viene bien, pues allá fue donde logró la marca para los Juegos Olímpicos, que de paso fue récord nacional y le dio la medalla de oro en el Grand Premio Caixa de Brasil, con 16 metros con 96 centímetros, muy cerca de los 17 metros, que en la final olímpica lo ubicaron quinto, porque saltó 17,09 metros para ganar su histórico diploma olímpico.



C A P Í T U L O S I E T E

FERNANDO GAVIRIA





El bicampeón mundial y cuarto en Río 2016

“Siempre quiero ser el mejor y ganar”. El antioqueño Fernando Gaviria demuestra en cada competencia que no tiene límites, que su talento se combina con la pasión por la bicicleta y esa mentalidad única de campeones mundiales.

Tiene cuatro camisetas de arcoíris. Dos como juvenil y dos como mayores, una de juvenil en la madison y las tres restantes en el ómnium, la prueba que corona al pedalista más completo del mundo, porque tiene que correr el scratch, la carrera de eliminación, la persecución individual, el kilómetro a contrarreloj, la vuelta lanzada y su especialidad, la carrera por puntos, en sólo dos días.

Pero no sólo se destacó en los campeonatos mundiales, Fernando fue uno de los ocho atletas colombianos que en los Juegos Panamericanos de Toronto 2015 completaron un Ciclo Olímpico dorado, porque después de Londres-2012, los Juegos que vio por televisión, Fernando ganó casi todo en lo que compitió.

El Ciclo Olímpico Río 2016 fue impecable para el paisa. Luego de ganar en 2012 los títulos mundiales juveniles de ómnium y mádison en Nueva Zelanda, con 19 años emprendió en 2013 el nuevo Ciclo Olímpico con los Juegos Bolivarianos Trujillo-2013, en los que ganó tres medallas de oro: ómnium y mádison en la pista, y el fondo de la ruta sobre 160 kilómetros, al embalaje, su otra especialidad.

Su segunda cita fueron los Juegos Suramericanos Santiago 2014, donde Fernando volvió a ganar el oro en el ómnium, primer lugar que repitió meses después en los Juegos Centroamericanos y del Caribe Veracruz 2014 y ganar en 2015 el arcoíris del Campeonato Mundial de París y el oro de los Juegos Panamericanos Toronto 2015.

Ese camino dorado continuó el 5 de marzo de 2016 con su cuarto arcoíris y el bicampeonato mundial logrado en Londres, que servía como el mejor preámbulo para lo que sería su presencia en el ómnium de los Juegos Olímpicos Río-2016.

Con todos esos pergaminos, con ese gran momento deportivo, llegó a sus primeros Juegos Olímpicos en Río de Janeiro, en busca de una medalla olímpica de oro, porque era considerado el mejor del mundo en la prueba de ómnium.

Sin embargo, los Juegos Olímpicos tienen su encanto diferente y el mejor del mundo del momento, no alcanzó a subirse al podio. Fernando Gaviria no tuvo su mejor jornada en el velódromo olímpico de Río y se tuvo que conformar con el cuarto lugar, siendo uno de los deportistas colombianos con mayor proyección a medalla, que sólo tiene un diploma olímpico.

En ese momento, al final de la prueba, Gaviria anunció su retiro del ciclismo de pista y la incursión de tiempo completo en la ruta, para ir por los triunfos de etapas al embalaje de las grandes carreras de Europa.

La ruta

Hermano de la pistera Juliana Gaviria, el paisa se formó en la pista, lo ganó casi todo en el ómnium, pero desde el 2014 deslumbró al mundo en la ruta.

Justo en 2014 nadie lo conocía en el ambiente del ciclismo internacional de la ruta. Llegó al Tour de San Luis de Argentina 2015 como un juvenil de la Selección Colombia de escarabajos. De escaladores. Pero cuando se impuso en el primer embalaje sobre el británico Mark Cavendish, sorprendió a todos. Y lo ratificó con un segundo triunfo sobre el mejor embalador del mundo, en menos de una semana.

Todos los ojos de los managers y directores deportivos se fijaron en el antioqueño, desparpajado en su personalidad, como buen paisa quien, con su carisma y talento innato, se fortaleció en un ambiente familiar de bicicletas y ahora empezó el camino al más alto rendimiento mundial, porque gracias a su talento fue contratado por la organización Etixx Quick Step de Bélgica, para ahora ser figura en el UAE Team de los Emiratos Árabes Unidos y en su registro personal ya cuenta con victorias y grandes logros en el World Tour, sólo superado en Colombia por Nairo Quintana.

C A P Í T U L O O C H O

UBALDINA BALOYES



Una pesista con un perfil envidiable en el alto rendimiento

Cerca a cumplir los 40 años, esta deportista nacida en Quibdó es una de las más representativas de la halterofilia colombiana, gracias a su recorrido exitoso por los diferentes eventos del ciclo olímpico, además de torneos internacionales y mundiales.

Es de los pocos deportistas colombianos con diplomas olímpicos en tres olimpiadas diferentes y uno de ellos, el sexto lugar en Londres 2012 se convirtió recientemente en bronce tras la descalificación por dopaje de tres de sus rivales.

Pero la historia de Ubaldina, cuyo nombre queda de una registrado en la memoria, no ha sido únicamente éxitos y podios. Sufrió de cerca la violencia que sigue ensañada en nuestro país; primero salió desplazada de su natal Chocó y fue a parar al Urabá antioqueño donde terminó el bachillerato y dio sus primeros pasos en la actividad muscular, como atleta de lanzamientos.

Luego, en Medellín, un entrenador cubano puso sus ojos en la joven deportista y la convenció de practicar la halterofilia que no le gustaba inicialmente, tuvo un hijo, y de ahí en adelante se consagró como una de las mejores pesistas de la historia, por su regularidad y el record de ser la única en Colombia en ganar cuatro oros en Juegos Panamericanos.

Rondando el podio olímpico

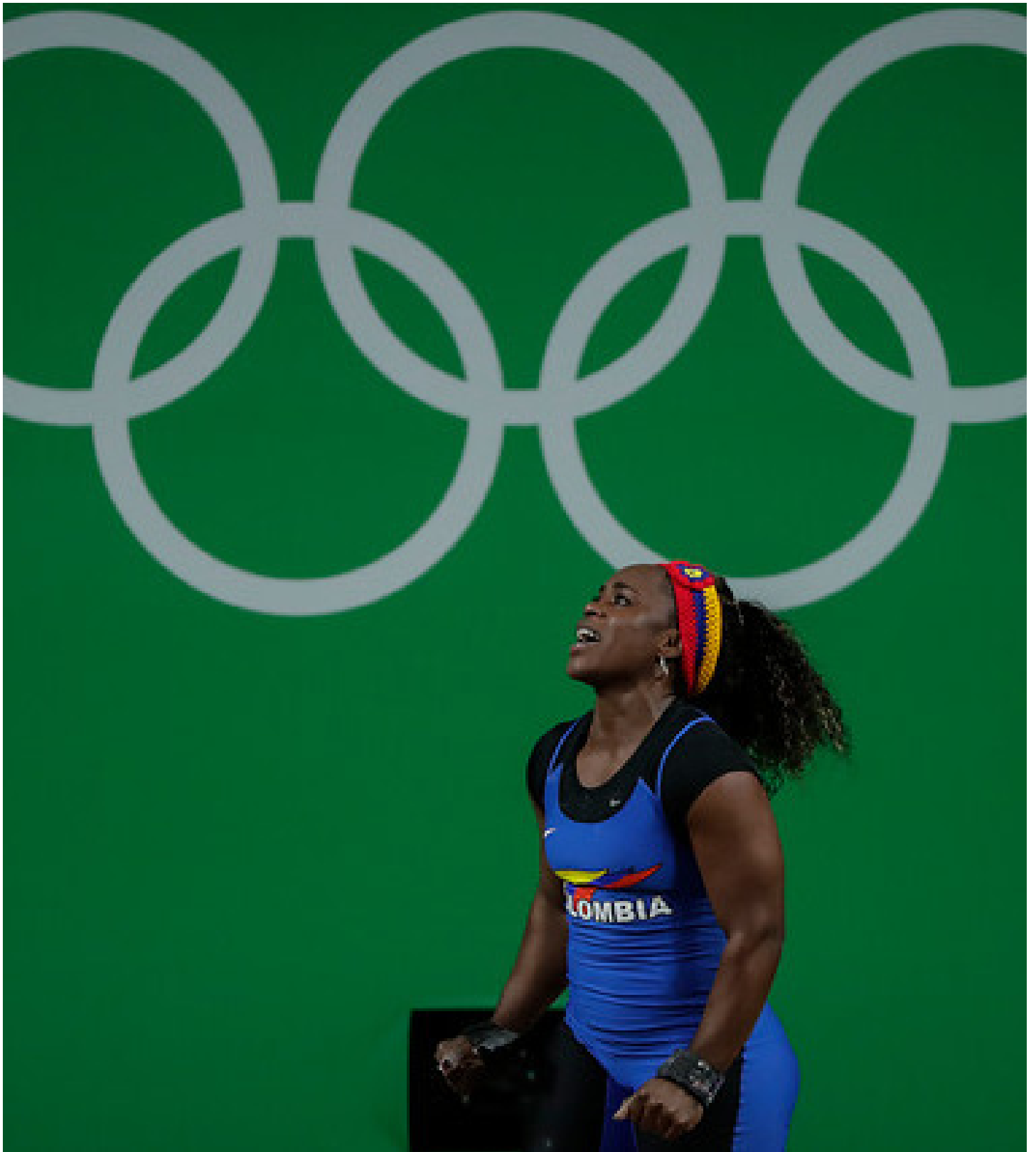
Su primer diploma olímpico lo obtuvo en la categoría de los 75 kilogramos en las justas Beijing 2008 al quedar en séptimo lugar, luego la participación ya referida en la capital inglesa y en Río 2016 terminó muy cerca del podio, en un meritorio cuarto lugar.

Por su puesto, las lesiones, los problemas personales, en algunas ocasiones la falta de apoyo, aparecieron en la carrera de Ubaldina, pero ha podido más su disciplina y una férrea fortaleza mental para salir adelante. Afirma que aprendió mucho de todos sus entrenadores, por ejemplo, el controvertido búlgaro Gantcho y Oswaldo Pinilla, y en su momento también fue crítica por la crisis que se vivió al interior de su disciplina.

Al enterarse de la decisión del COI sobre su bronce en Londres 2012, se mostró alegre, pero al mismo tiempo decepcionada de no recibir el metal en el momento de la competencia; sin embargo, ingresa a los anales del deporte como la medallista 29 de nuestro país, en 90 años de olimpismo.

Desde el año 2005 cambió de liga y se trasladó a Bogotá a representar los colores del Distrito Capital, en donde vivió varios de los mejores momentos de su carrera, ganó el aprecio y el apoyo de la Liga y el IDRD, y dijo adiós, luego de recibir un homenaje por parte de la Alcaldía Mayor.

Terminó estudios de entrenamiento deportivo en el Sena y actualmente vive en Villavicencio junto a su colega pesista Fernando Parada, pero espera regresar a la capital del país a seguir carrera de entrenadora, como lo ha hecho su compañera y a quien admira, la vallecaucana María Isabel Urrutia, primer oro colombiano en Juegos Olímpicos.



LOS 80 DEPORTISTAS

COLOMBIANOS CON DIPLOMA OLÍMPICO

ATLETISMO

- CATERINE IBARGÜEN
- JHON FREDY MURILLO
- XIMENA RESTREPO

BOXEO

- ALFONSO PÉREZ
- CEIBER DAVID AVILA
- CLEMENTE ROJAS
- DANIEL REYES
- DARLEY PÉREZ
- INGRIT LORENA VALENCIA
- JORGE ELIÉCER JULIO
- JUAN CAMILO NOVOA
- ÓSCAR RIVAS
- ROBINSON PITALUA
- YUBERJEN MARTINEZ

CICLISMO

- ANDRÉS JIMÉNEZ
- ARLES CASTRO
- CARLOS ALBERTO RAMIREZ
- CARLOS MARIO OQUENDO
- EDWIN ÁVILA
- FABIAN HERNANDO PUERTA
- FERNANDO GAVIRIA
- JHONNATAN BOTERO
- JUAN ESTEBAN ARANGO
- KEVIN RÍOS
- MARÍA LUISA CALLE
- MARIANA PAJON
- MARIO VANEGAS
- NÉSTOR MORA
- RIGOBERTO URAN
- SANTIAGO BOTERO
- WEIMAR ROLDÁN

ESGRIMA

- MAURICIO RIVAS

FÚTBOL

- ANDRÉS FELIPE ROA
- ANDRÉS RENTERÍA MORELO
- CRISTIAN ALEXIS BORJA
- CRISTIAN HARSON BONILLA
- DEIVER MACHADO MENA
- DEYVI ALEXANDER BALANTA
- DORLAN MAURICIO PABÓN
- FELIPE AGUILAR MENDOZA
- HAROLD FABIAN PRECIADO

- HELIBELTON PALACIOS
- JEFFERSON ANDRES LERMA
- KEVIN ALEXANDER BALANTA
- LUIS ALFONSO HURTADO
- MIGUEL ANGEL BORJA
- SEBASTIAN PEREZ
- TEOFILO ANTONIO GUTIERREZ
- WILLIAN JOSE TESILLO
- WILMAR ENRIQUE BARRIOS

JUDO

- YURI ALVEAR OREJUELA

LEVANTAMIENTO DE PESAS

- ANDRÉS MAURICIO CAICEDO
- CARLOS BERNAL
- DIEGO FERNANDO SALAZAR
- EYNE ACEVEDO
- HABIB DE LAS SALAS
- JUAN CARLOS FERNÁNDEZ
- LEIDY YESSSENIA SOLIS
- LINA MARCELA RIVAS
- LUIS JAVIER MOSQUERA
- MABEL MOSQUERA MENA
- MARIA ISABEL URUTIA
- MERCEDES ISABEL PEREZ
- OSCAR ALBEIRO FIGUEROA
- RUSMERIS VILLAR
- SERGIO RADA
- TOLENTINO MURILLO
- TULIA ÁNGELA MEDINA
- UBALDINA VALOYES CUESTA

LUCHA

- CAROLINA CASTILLO
- JACKELINE RENTERIA

NATACIÓN

- JUAN GUILLERMO URÁN
- PABLO RESTREPO
- VICTOR HUGO ORTEGA

TAEKWONDO

- GLADYS ALICIA MORA
- OSCAR LUIS MUÑOZ

TIRO DEPORTIVO

- BERNARDO TOBAR
- DANILO CARO GUARNIERI
- HELLMUT BELLINGRODT
- JORGE ENRIQUE MOLINA

